

"PIEDRA DE TOOUE"

POR MARIO VARGAS LLOSA
Distanciando a Brecht



Imposible vivir en Berlín en este año de 1993 sin apurarse a cada paso con la vida, la obra y la catarsis de Bertolt Brecht, señalizada por los autores de miopo, su puro capitalismo y su gorra proletaria. El centenario de su nacimiento se celebra con una profusión de exposiciones, representaciones, publicaciones y debates que da vértigo. Hasta la televisión abruma se los sumado a los fragmentos, adquirir los los derechos para transmitir brecha y cuatro películas originales, meritas y adaptadas por Brecht, o imitadas en sus obras.

[illegible]

su teatro es su famosa ley de la disimulación, el teatro pícaro, crítico de la realidad social y suculento de la conciencia del espectador, que debía recomenzar al amanecer, imitado de la Naturaleza, que sume al pueblo en la ilusión de su teatro, en la conciencia de la ley que funda el teatro, en la conciencia con la vida real. Para cumplir su labor pedagógica, instruir a los espectadores en la unidad e instruir a actuar, el teatro — el arte — debía ser concebido de modo que el teatro sobre su propia conciencia — hecho de la conciencia — debía ser concebido de modo que separa de la vida. Esta idea, que habrían trascendido sus vacilar los teólogos verdaderos parisienses del arte edificante en su caso, las verdades que el arte debía hacer potentes no era la lucha de clases como mostro de la conciencia, sino la conciencia de la conciencia con la sociedad burguesa, ante las consecuencias del pecado original y el misterio de la transubstanciación —, se hubiera engendrado sin pena ni gloria si la ley de la poesía en la práctica, el talento de Brecht en la teoría, el teatro pícaro, crítico de la realidad social, la ilusión que, según su propia ley, arte debe vivir mediante la disimulación: hacer pasar gusto por liebre, la ilusión fabricada por la realidad vivida, algo que han hecho y separan haciendo todos los verdaderos creadores mientras el arte no sea un instrumento del

Porque, materializada en las obras que escribió y representada sobre un escenario, esta tesis adquiere una fuerza persuasiva tan grande como las predicciones sobre los valores cristianos en una obra bien montada de Calderón de la Barca. En ninguno de los casos este poder de persuasión es congruente a las supuestas verdades que aquellas obras pretenden transmitir; el nudo de la destrozada tréfica, la elocuencia verbal y la astucia de la factura artística, tan mías que dan un semblante de verdad — verdad científica o verdad revelada — a lo que no es más que ilusión, ficción o, más crudamente, en Broch y Calderón, pura ideología y dogma religioso.

Además de escribir con un talento fuera de lo común, Brecht, desde los años treinta, pero, sobre todo, en el Berliner Ensemble, el teatro que fundó y di-



● Aunque siento una profunda antipatía moral por el personaje y discrepo frontalmente de sus tesis sobre el teatro y la literatura, sigo bajo el hechizo de su genio creador, que descubrí de adolescente, y que me ha llevado desde entonces a leerlo, verlo y oírlo en todas las lenguas a mi alcance.

1949 en la República Democrática Alemana desde 1949 hasta 1976, desarrolló una técnica del trabajo actual y del montaje técnico de una enorme originalidad, que tuvo una influencia extraordinaria en todo el mundo. Su técnica pretendía, mediante recursos que abundan desde detalles escenográficos, alusiones del flujo temporal de la representación, imágenes de la vida cotidiana, imágenes de la vida y lenguajes audiovisuales con referencias a hechos históricos como a la griegos, el matando la fusión, impidiendo al espectador abandonarse a la ficción artística, obligándolo a mantenerse consciente de que lo que está presenciando es el teatro, no la vida, y sacando por tanto las conclusiones morales y políticas pertinentes de lo que veía respecto al mundo que lo rodeaba.

En la práctica, *double boost*, este no funciona con

a como en la teoría. Ni en los tiempos de los Brecht y Helen Wrigley eran funcionarios de la DGR, uno de los estados policiales más oscurantistas y corruptores de la conciencia humana que haya conocido la historia, ni ahora, en que, convertido en museo vivo brechtiano, el cineaseo Berliner Ensemble muestra aún las obras del fundador respetando ostentadamente el método distanciarlo desde desigual fortuna crítica. En el montaje de *El auto da vida*, el texto es discutible (Acto III) y una deficiente postmodernización de Vuelco sobre el Atlántico hecha por Robert Wilson). Es la realidad, la distanciamiento no sirve para acabar con la naturaleza convencional de la puesta en escena, sino para satirizar sus convenciones por obra, doblando el espectáculo de una obra en dos vertientes: la anécdota dramática y la ficción distanciarla. El teatro alemán ha sido un género teatral destinado a resistir al espectador a la realidad y a mantenerse alerta la conciencia, de hecho, se constituyó por sí en otra función, incorporada además a la primera, en otra forma de ficción, no menos hecha y artificial que la de la obra dramática, a la que termina por integrarse, caricaturizándola (en los montajes logrados) con una torrenciosa distan-

No añado, en los poemas en que los "verdades" del catolicismo insisten que el teatro de Brecht y sus seguidores tienen una vasta audiencia en el mundo (en el mundo no sometido a la realidad de los gobiernos marxistas, quiero decir) ni abora, que, salvo paulinas de despreciados, nadie crea en ellas, han sido los espectadores de un espectáculo brechtiano a morir bien en el Partido Comunista. (Tampoco sé cómo acordando en pes de un condescendiente los de un solo sistema, comunistas, no de haber sido esclavizados y educados por un condecedor de la verdad, un condecedor que los ha enarbolado por la buena semilla doctrinaria, una idea de haber vivido una hermoniosa mitología, una ilusión falsa, que, por unas horas, embelleció o hizo más intensa sus vidas, arrancándolos de la vida sendalera y sumergidos en la atropalgica de la vida política.)

Ni más ni menos que cuando salía de ver una buena representación de *Sófocles*, *Shakespeare*, *Vallé*, *Isidoro* o *Isidoro*. Que vivir la ilusión no es algo inocuo, una fugaz diversión, que aquella deje huellas, a veces muy profundas, en las conciencias, es indiscutible. Pero, también, que estos efectos del arte no los puede planificar ni definir un creador, aun de buena fe, es una realidad, porque aquellos que tienen que ver con la información del mundo del fenómeno humano, y de la objeto artístico, que, al entrar en comunión, producen reacciones y consecuencias múltiples, divergentes, en función de la diversidad de los seres humanos y de las cambiantes circunstancias en que se hallan atropalgados. No es imposible que un drama de *Calderón* precipitara en el interior militante de un espectador y otro saliera de una lección teatral-didáctica brechtiana convencido de que Dios

Afortunadamente es así, porque, si debiéramos juzgarlos por las racionales conversiones y esquemáticas creencias que propugnan, salvo un puñado de obras que escapan a la cota de mala ideología —las primeras que escribió, como "Tambores en la

Dictanciado a Brecht [artículo] Mario Vargas Llosa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Llosa, Mario, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dictanciado a Brecht [artículo] Mario Vargas Llosa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile